
LA COMUNIÓN Y PERSEVERANCIA DE LOS SANTOS.

Pr. Manuel Sheran

Joh 17:20-22 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, (21) para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. (22) La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Jesus en su oración sacerdotal antes de ascender a los cielos ora por sus discípulos. Y en su oración final el pide al Padre que nosotros podamos ser uno de la misma manera el Padre y el hijo son uno desde la eternidad.

Jesus insiste en su oración, que esta es la gloria que ha recibido del Padre. Por lo tanto, esta gloria consiste En que están unidos. Es decir, son uno solo. Esta es la esencia misma de la trinidad. La gloria de Dios radica en existir eternamente como Padre, Hijo y Espíritu Santo en un solo Dios igual en esencia, poder y gloria. ¿Como sucede esto que siendo tres son uno mismo? es un misterio que nuestra mente nunca llegara a comprender. Pero es precisamente este misterio lo que constituye la gloria misma del Señor. Esto es lo que hace a Dios ser Dios. Ningún otro falsamente llamado dios es igual. Ningún otro dios posee este glorioso atributo.

De manera que, esta Gloria (la comunión con el Padre a grado de ser uno con él) es la que le permite a Jesus ser plenamente Dios al mismo tiempo que es plenamente hombre. Por tanto, como receptor de esta gloria, puede manifestarse poderosamente a la humanidad para anunciar su mensaje de salvación, para morir y resucitar para darle la vida eterna a todos aquellos a los que el escogió desde antes de la fundación del mundo para ser hijos suyos y que podamos nosotros también ser uno con El.

Entonces ahora el no solamente manifiesta esta hermosa gloria a nosotros, sino nos da esa gloria. ¿Cuál gloria? ¡la gloria de la comunión intratrinitaria!

Pero el enfatiza específicamente que esta gloria no es para hacer alarde de ella. No es para creernos superiores a los demás. Sino para que seamos uno, así como El y El padre son uno. Y que al participar de esta gloria siendo uno con El, podamos nosotros también ser uno entre nosotros mismos.

Esta acción de ser uno con Dios y uno entre nosotros se llama **comunión**. Y es el propósito fundamental del Evangelio. Es por lo que vino Jesus a morir en la cruz por nosotros. Pues antes éramos enemigos de Dios. Hijos de ira y maldición.

Rom 5:10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Eph 2:3-5 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (4) Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, (5) aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

Nuestro pecado nos alejo de Dios, pero Jesús por su muerte y resurrección nos reconcilio con el Padre, restableciendo nuestra comunión con El. Haciéndonos uno solo con El.

2Co 5:18-21 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; (19) que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. (20) Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. (21) Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Al reconciliarnos con El, restaurando nuestra comunión con El, nos hace sus representantes en la tierra para reconciliar a otros con el por la comunión primeramente entre nosotros con El y la comunión entre nosotros.

Al participar de esta comunión, Jesús afirma en su oración, que el mundo podrá creer que Jesús fue el enviado del Padre:

*Joh 17:21 para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; **para que el mundo crea que tú me enviaste.***

Amados, nuestra comunión con Dios, y nuestra comunión entre nosotros, es evangelismo al mundo. Así comunicamos la gloria de Dios al mundo, así anunciamos el ministerio de la reconciliación.

Mas adelante en la línea de tiempo, el Apóstol Juan escribe su primera epístola para recordar estas cosas a la iglesia

1Jn 1:3-4 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. (4) Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

¿Que anunciaban los apóstoles? ¡El Evangelio! Las buenas nuevas del Señor Jesucristo de reconciliación con el Padre. ¿Cuál era el propósito de anunciar estas cosas? 3 menciona Juan: tener comunión entre nosotros, tener comunión con el padre y tener satisfacción total a tal grado que no deseemos ninguna otra cosa del mundo, de la carne y de los engaños de satanás. ¿Si nuestro gozo esta completo, que otra cosa podemos pedir?

Ahora es necesario que nos preguntemos ¿porque esto es importante? ¿Porque Jesus ora específica e insistentemente por esto?

Porque la vida cristiana nunca fue ideada por Dios para vivirla solo. Al estilo de llanero solitario. La vida cristiana fue ideada por Dios para vivirla en comunión. De la misma manera que el habita en comunión eternamente como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Comunión, en castellano, es una palabra compuesta de dos palabras del latin **comunio** y **onnis** que significan común y unión respectivamente. Comunión es una unión en común de la que participa un grupo específico de personas. Ya sabemos que están común unión que tenemos es por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pero ¿cuáles son las implicaciones de estar en común unión con Dios? ¿Qué cosas tenemos en común?

Las respuestas a estas preguntas Dios las ha dejado en su palabra. Por consiguiente, es muy importante que las busquemos en ella, y no en nuestra imaginación, en nuestros sentimientos engañosos o en los conceptos del mundo acerca de lo que es común unión.

Porque de lo contrario, estaremos cayendo en errores como los falsos maestros al afirmar que somos “Jehová Junior” o diositos porque somos uno con Dios. O lo que es peor, caemos en el craso error de pensar que común unión en el cristianismo es igual a comunismo. Lo que la Biblia define como común unión es algo totalmente diferente a lo que el mundo define como tal.

En La Biblia la palabra comunión es **Koinonia**. Esta palabra aparece 20 veces en el Nuevo Testamento y se define según el diccionario Strong como una asociación de partes que comunican y/o distribuyen beneficios y responsabilidades que pueden ser desde sociales hasta pecuniarios.

Pero desde el punto de vista bíblico, podemos resumir la koinonia en tres instancias de participación diferentes:

La primera es cuando participamos de los beneficios de la muerte y resurrección de Cristo.

1Co 10:16-17 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? (17) Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

Tenemos comunión o koinonia, en el perdón de los pecados, en la dadiva de la vida eterna y celebramos estos dones cuando nos reunimos a observar juntos las ordenanzas del Señor. O cuando nos reunimos en Ágapes a celebrar nuestra nueva vida en Cristo como una comunidad de creyentes. Eso es koinonia.

En nuestros países latinoamericanos, por lo menos en Honduras, la koinonia en la mayoría de iglesias se resume y al mismo tiempo se limita a esto último solamente, un Ágape entre hermanos.

Pero la koinonia o comunión bíblica no solamente es en tiempo de festejos, sino que en tiempos de tribulación también.

*2Co 8:1-4 Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; (2) que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. (3) Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, (4) pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de **participar** en este servicio para los santos.*

Pablo da testimonio a la iglesia de los Corintios que las iglesias de Macedonia fueron muy generosas al pedir el privilegio de tener koinonia o comunión con los hermanos de Filipos al padecer juntamente con ellos en sus necesidades. Ellos querían ser parte de sus sufrimientos para sufrir con ellos y ayudarles a sobrellevar el dolor. Y la manera en como ellos ayudaban era ofrendando para sus necesidades. Mire que nivel tan elevado acerca de dar tenían los Macedonios. Ellos no miran el dar para las necesidades de los santos como un sacrificio, sino como un privilegio.

Cuando ofrendamos para la necesidad de los santos, participamos, tenemos comunión con ellos en sus aflicciones. Esto significa que nosotros sufrimos con ellos también, por eso aportamos generosamente para su necesidad. Pues si ellos sufren es como si nosotros mismos estuviéramos sufriendo. Si sus hijos sufren es como si los nuestros estuvieran sufriendo. Tener comunión con los hermanos en sus padecimientos es la manera en la que nos soportamos unos a otros le dice Pablo a los Colosenses (Col 3:13). Soportarse no es que si me cae mal me la aguanto. Soportar es **Anechomai**, *sufrir juntos, aguantar juntos, permanecer unidos, resistir*. Cuando aportamos económicamente para un hermano en necesidad estamos participando con él, estamos teniendo koinonia o comunión con él en sus padecimientos.

Por último, otra de las maneras en las que la Biblia resume nuestra comunión cristiana es mediante la participación en las aflicciones de Cristo. Cuando somos vituperados, afligidos, calumniados y perseguidos injustamente por el mundo. Pablo dice:

Php 3:10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

También les recuerda a los Filipenses que no solo debemos sobrellevar los sufrimientos sino que también verlos como un privilegio

Php 1:29 Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

En resumen, la manera en la que tenemos unión compartida unos con otros y junto con Cristo nos dice la Biblia es a través de participar de los beneficios de la muerte y resurrección de Cristo, ofrendar para las necesidades de los hermanos y padecer los sufrimientos de nuestro salvador.

Por lo tanto, ya sea que nos enfrentemos a un desastre natural, que compartamos juntos en el parque, o que nos enfrentemos a la persecución del estado, somos llamados a hacerlo en dulce koinonia o comunión. Esta es el propósito del evangelio, esta fue la oración de Cristo por nosotros.

Ahora sabiendo todo lo que implica tener comunión. Que es algo tan serio como difícil. ¿Porque quería entonces un cristiano participar de comunión con otros cristianos? ¿Qué motivación tenemos para participar de la comunión?

La respuesta corta es porque nos necesitamos unos a otros. Usted me necesita a mí. Yo lo necesito a usted.

La respuesta larga la encontramos en el contexto de la oración de Jesús. Unos versos antes el comunica a sus discípulos que se va a estar junto con el Padre en su morada celestial (vr. 13) inmediatamente después advierte a sus discípulos acerca de los peligros que tendrán que afrontar, esto es que el mundo los aborrecerá como también lo ha aborrecido a él. (vr. 14) Luego pide al Padre que los que son suyos que sean guardados del mundo (no quitados de él) por su palabra. (vr. 15) En el verso 17 especifica que lo que santifica a los creyentes es su palabra, pues su palabra es la verdad. Lo que diga el mundo no puede ser verdad, porque solo su palabra es verdad. Su palabra es lo único que puede santificarnos y guardarnos del mundo, no para que el mundo nos dañe sino para que el mundo no nos contamine. Y en este contexto, pide también por nuestra vida en comunidad. Jesús dice en el verso 20. No solo ruego por estos, sino por los demás que han de creer. Para que todos sean uno.

Esta comunión en Cristo y unos con otros, nos ayuda a guardarnos del mundo. Nos ayuda a perseverar en el camino de la Fe. El camino de la Fe requiere persistencia. Hacerlo solo nos llevara a sucumbir. Estar en comunidad no solo nos ayuda a resistir sino testifica que efectivamente estamos en Cristo.

Ecc 4:9-12 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. (10) Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. (11) También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? (12) Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto

Y quizás ningún versículo es tan claro acerca de esta representación de nuestras responsabilidades al margen de esta comunidad en Cristo como lo es:

*Heb 3:12-14 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; (13) antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. (14) Porque somos hechos **participantes** de Cristo, con tal que retenemos firme hasta el fin nuestra confianza del principio.*

Ser participantes de la comunión con Cristo nos ayuda a retener firme nuestra confianza hasta el final. Porque cuando estamos en comunidad nos cuidamos. Primeramente, de que la incredulidad para apartarnos llegue a nosotros. En segundo lugar, exhortándonos para que no nos dejemos endurecer por el engaño del pecado. Y finalmente porque esta vida de comunión testifica al mundo acerca de la reconciliación con Cristo y evidencia que nosotros estamos en Él. Y si estamos en Él verdaderamente, jamás nos apartaremos de Él. Seremos guardados del mundo y aun cuando muramos podemos tener la certeza plena de que estaremos eternamente con Él.

Termino con dos exhortaciones:

La primera para los que aun no gozan de este ministerio de la reconciliación porque aun viven alejados de Dios por su pecado y su maldad. La vida cristiana jamás fue hecha para vivirla solo. Necesitas venir a Cristo. Arrepentirte de tus pecados y poner tu confianza en el para ser reconciliado con el Padre y disfrutar de esa dulce comunión con Él. Al venir a Él puedes tener la certeza de que no estarás solo en ese camino. Tus amigos, tus familiares, tus compañeros de trabajo o de la escuela podrán abandonarte. Pero Dios y tu nueva familia de la fe jamás te abandonara. Por tanto, ven a Cristo y no tardes.

La segunda, para todos aquellos que ya somos parte de la familia de Dios. Que ya disfrutamos de los beneficios de la muerte y resurrección de Cristo. Oremos para que Dios nos ayude a abrazar con mayor compromiso nuestra unión con el y con nuestros hermanos. Buscando más oportunidades de tener el privilegio de participar de los sufrimientos de nuestros hermanos, como las iglesias de Macedonia. No solamente con nuestras ofrendas, sino también a través de nuestras oraciones, cuidados y exhortaciones para guardarnos de la incredulidad y de la dureza ante el pecado. Para que de esta manera nosotros también seamos guardados del mundo y testifiquemos a el acerca de este ministerio de la reconciliación del cual todos nosotros somos embajadores. Manifestando así que estamos en Cristo porque somos de Cristo y si somos de Cristo estaremos con Él por toda la eternidad.

Oremos al Señor.